

Carta de la Facultad de Teología UC al Papa Francisco

Santiago de Chile, 11 de junio de 2018

08 de junio, 2018. La Facultad de Teología de la Pontificia Universidad Católica ha enviado una carta al Papa Francisco en respuesta a su preocupación pastoral por la situación de la Iglesia en Chile y, muy especialmente, por la misiva enviada por el Pontífice “A la Iglesia que peregrina en Chile”, con fecha 31 de mayo.

La carta de Teología UC busca ser recepción de las palabras del Papa, que han traído consuelo y esperanza, lo que además impulsa a la acción. Ello porque nace en respuesta a la invitación que el Pontífice hace a una teología a la altura de las exigencias y desafíos de los tiempos actuales, lo que Teología UC asume como una auténtica *pro-vocación*; y ante tal provocación no es posible permanecer en silencio.

La carta de Teología UC aborda los siguientes puntos:

- Aprecia la carta del Papá “A la Iglesia que peregrina en Chile” porque ella “expresa empatía con las víctimas de los abusos de poder, de conciencia y sexuales que han sido perpetrados por miembros del clero, religiosos y religiosas, y muchas veces encubiertos, o no abordados con celeridad por la autoridad eclesiástica; porque junto a otras palabras y gestos suyos nos ha hecho patente la gravedad de una crisis eclesial que quizás muchos de nosotros no queríamos o no podíamos ver”.
- Asume la invitación del Papa como una provocación, que “impulsa a desarrollar una teología al servicio del Pueblo de Dios, en diálogo con sus anhelos y esperanzas, que sea capaz de acoger e interpretar el sentido de la fe que le ha regalado el Espíritu del Señor. Con todo, la tarea a la que Ud. nos invita, exige de nosotros, teólogos y teólogas, una profunda conversión y renovación”.
- Asimismo, se admite “con humildad el hecho de no estar a la altura del tiempo presente, de practicar una teología muchas veces ensimismada, que atiende a muchas cosas, pero no a la única que es necesaria”. En este sentido, la Facultad de Teología UC se siente invitada a revisar críticamente “nuestros programas de formación teológica de pre y postgrado, para adecuarlos a los desafíos de nuestra cultura, a las necesidades de una inteligencia y práctica de la fe que sea respuesta agradecida al Dios que nos ha llamado a la vida”.
- Sin embargo, la carta expresa requerimientos necesarios para acoger de manera óptima esta invitación realizada por el Pontífice, por ello se exponen situaciones concretas que en la Iglesia local y universal que “no contribuyen a que estemos a la altura del servicio que queremos prestar a la Iglesia y a la sociedad”:
 - (1) En primer lugar, para cumplir las funciones y tareas se requiere que el mismo Magisterio reconozca la libertad de investigación teológica y la legítima autonomía de la que debe gozar la teología en la Iglesia.
 - (2) En segundo lugar, quienes se han sentido llamados a servir en la Iglesia como teólogos y teólogas, “requerimos de la confianza y del respaldo de nuestros hermanos que han sido llamados a servir como pastores en la única Iglesia de Cristo, Señor de la Vida”.

- (3) En tercer lugar, el futuro de la comunión eclesial “no se construye sobre el rencor o sobre la ilusoria superioridad religiosa o moral de unos pocos, sino en la verdad y en la misericordia de la que todos necesitamos”.
- (4) En cuarto lugar, se expresa la preocupación que en el futuro los Decanos de las Facultades eclesásticas deban ser nombrados o al menos confirmados por la Congregación para la Educación Católica. “Consideramos que ello no es signo de confianza hacia la comunidad teológica, como tampoco de comunión o sinodalidad, sino simplemente un intento extemporáneo de dominio y control”.
- (5) En quinto lugar, se asume la tarea de “nuestra Facultad, junto a otras muchas del mundo entero, sea efectivamente ese espacio abierto para el diálogo, para el ensayo, la exploración, el discernimiento de la acción del Espíritu. Para que esto ocurra, además de nuestra propia sintonía espiritual, se requiere que las autoridades eclesásticas también se comprendan como parte del Pueblo de Dios que se deja enseñar y conducir por el Espíritu a la plenitud de la verdad”.